



existía una coalición de sociedad civil en temas de desarrollo. A pesar de ello, se tiene contacto con organizaciones como Espolea, *Freshwater Action Network México* y *RMALC-México*. Finalmente, la incidencia implica un proceso de profesionalización, de fortalecimiento de capacidades, y de inversión de recursos financieros y humanos, que en sí mismo constituyen retos para las OSC.

El tercer reto es la sociedad civil como generador de opinión pública. Las OSC pueden tener un papel fundamental en la construcción de una opinión pública interesada e informada en temas de cooperación internacional. Actualmente no existen secciones permanentes o especiales en la prensa mexicana, que den seguimiento y analicen el cada vez más activo papel de México en la cooperación internacional. Una estrategia de divulgación podría incluir contenidos específicos para sensibilizar a periodistas y generadores de opinión, proceso del cual el ciudadano de a pie podría, también, beneficiarse.

La complejidad de los retos que enfrenta la comunidad internacional, entre ellos la definición e implementación de la Agenda Post-2015, requieren la participación coordinada de todos los actores de desarrollo. La ampliación y el fortalecimiento de la presencia de México en el mundo deben acompañarse de acciones que, desde lo público y lo privado, promuevan una sociedad civil mexicana con mayor responsabilidad global.

La articulación de la sociedad civil para la incidencia en la política internacional: reflexiones desde y para México

ROCÍO STEVENS VILLALVAZO
OXFAM MÉXICO

La sociedad civil en México tiene una historia larga de vinculación con lo internacional; desde la confrontación, hasta la crítica, el diálogo y más recientemente la incidencia. Particularmente, frente a los tratados de libre comercio en el país y en la región en la década de los noventa, la sociedad civil en México se organizó para confrontar lo que entendió como un espacio de política, que si bien era de naturaleza internacional, tenía consecuencias y expresiones reales en lo nacional. Las organizaciones pioneras de estos años abrieron camino para que hoy, muchas otras organizaciones se vinculen de manera formal a diversos espacios de política internacional en el marco del sistema de Naciones Unidas o fuera de él.

Si bien hay muchos casos que podríamos revisar para efectos de comprender el papel de la sociedad civil en la política internacional, para efectos de esta reflexión utilizaré los procesos del G20, la agenda Post 2015 y el proceso de vinculación a la Primera Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED) como referencias. En particular destacaré el reto de la articulación; y como éste se expresa los diversos procesos.

Lo más importante que rescato desde la experiencia de Oxfam México, es la vinculación de lo local con lo global. México es un país que enfrenta



La diplomacia ciudadana de la sociedad mexicana

el gran reto de las desigualdades. En este contexto, la sociedad civil en México ve hacia adentro, hacia la solución de nuestros problemas urgentes de carácter nacional. Sin embargo, México a la vez es un país activo en el concierto de naciones. El proceso de globalización, que ha acentuado y vinculado los problemas globales y locales, ha llevado también a la formación de sociedades civiles más globales. En este sentido, la articulación de lo local a lo nacional y de lo nacional a lo regional y global es clave. El proceso inverso también arroja interesantes lecciones de cómo los espacios internacionales pueden activar a la sociedad civil en lo nacional.

El G20 es un buen ejemplo porque es uno de los procesos de política internacional en el que la sociedad civil ha creado espacios de participación cuando estos no existían. La Cumbre del G20 en Seúl (2010), donde la sociedad civil fue un actor clave para la adopción del Consenso para el Desarrollo y el Plan de Acción Multianual, documentos que constituyen los instrumentos políticos a partir de los cuales el G20 adquiere una responsabilidad en materia de desarrollo, fue clave para el inicio de un proceso de conformación de redes globales de influencia.

En la dimensión nacional, el periodo que comprendió del 2011 al 2013 y que incluye tres presidencias del G20 (Francia, 2011; México 2012 y Rusia 2013) fue determinante en detonar procesos de articulación desde lo nacional hacia lo internacional. Por su naturaleza *informal*¹³, y su orientación fundamentalmente económica, el G20 es

un reto para la incidencia de la sociedad civil. Sin embargo, al día de hoy, la sociedad civil conoce los lenguajes, formas y mecanismos de incidencia que caracterizan a este grupo. Por su parte, el gobierno mexicano aprendió formas de interlocución con las organizaciones fuera de los espacios o temas que naturalmente habían ocupado.

La vinculación con las redes internacionales más veteranas en incidencia en el G20 ha sido fundamental en esta experiencia. Particularmente, las llamadas redes de influencia arrojado resultados tangibles. Uno, es la práctica habitual de los gobiernos anfitriones de conceder acreditaciones a sociedad civil para el centro de medios y así facilitar la interacción constructiva con los medios de comunicación de todo el mundo en el marco de las Cumbres. En la cumbre de Francia se dieron 120 acreditaciones, en México 100 y en Rusia 80 aproximadamente. Es interesante que la tendencia haya sido a la baja, pero ha obedecido también al número de organizaciones interesadas y posibilidades económicamente de asistir a las cumbres.

El otro resultado importante es la conformación de lo que hoy en día se conoce como el C20. Es decir, una cumbre de sociedad civil en el marco del G20. Aunque como ya se ha dicho, las organizaciones han encontrado mecanismos de articulación propios, ha sido un reclamo y un debate, la necesidad de un espacio propio de sociedad civil con un estatus formalizado similar al que tienen otros actores o *constituencies* como el sector privado en el B20 o los *think tanks* como el T20. Si bien hay diversas posturas frente a lo que implica

¹³. Es decir, no tiene un secretariado, carta constitutiva, burocracia formal, etc.



La diplomacia ciudadana de la sociedad mexicana

la institucionalización de este espacio, lo cierto es que ya en el 2013, durante la presidencia rusa se llevó a cabo la primera experiencia formal de C20. Hoy, bajo la presidencia australiana se lleva a cabo la segunda.

El proceso de construcción de una agenda de desarrollo a 2015 (en adelante, agenda Post 2015) también se ha visto alimentado de la sociedad civil, aunque con una dinámica diferente. Siendo parte del multilateralismo en el marco de la ONU, se asume el compromiso de incluir a las OSC como actores esenciales del proceso. Sin embargo, en el 2000 con la construcción de una agenda de desarrollo a la luz de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se excluyó y obvió la participación de la sociedad civil. La lección es que esto no sólo conlleva a esfuerzos mal enfocados, sino incluso a la deslegitimación de agendas. Seguramente, buscando no cometer los errores del pasado, en la conformación de la agenda Post 2015 la ONU buscó hacer, a través de consultas regionales (que en el caso de América Latina y el Caribe se llevó a cabo en Guadalajara, México en abril del 2013), un ejercicio de inclusión amplia de sociedad civil.

En lo nacional, muchas han sido las organizaciones que han desarrollado procesos de articulación y han llevado a cabo estrategias de incidencia directa con el gobierno. La amplitud de la agenda ha permitido que se creen diversas redes, coaliciones o grupos de trabajo, enfocándose y maximizando así su influencia. Quizá, la diferencia más clara de la participación de la sociedad civil en la agenda

Post 2015 con otros espacios como el G20 es que las organizaciones y las redes no han debido crear el espacio de participación en lo global. Pero sin duda, si han debido demandarlo y expandirlo en lo nacional.

La experiencia más reciente de participación en un espacio internacional desde Oxfam México, es la Primera Reunión de Alto Nivel de la Alianza Global para la Cooperación Eficaz al Desarrollo (AGCED) que se llevó a cabo en abril del 2014 en la Ciudad de México. Como un foro de diálogo multiactoral que busca promover la eficacia de la cooperación internacional para el desarrollo (CID) y maximizar su impacto, la AGCED resultó un espacio natural de vinculación para la sociedad civil mexicana.

En este contexto, Oxfam México junto a un grupo de organizaciones mexicanas, vinculadas a la cooperación internacional, llevó a cabo un proceso preparatorio de articulación a través de talleres regionales. Además de transmitir conocimiento en torno a la importancia de la participación de la sociedad civil en las discusiones de las agendas internacionales, el grupo tenía por objetivo fomentar una reflexión colectiva sobre el papel de México y la sociedad civil en la CID. Uno de los resultados más importantes fue que las propias organizaciones seleccionaron a las 20 que participaron en la reunión oficial de la AGCED,¹⁴ como sociedad civil mexicana.¹⁵

Así, aunque los procesos aquí referidos tienen naturaleza diferente, encontraremos que la articu-

^{14.} En él participan gobiernos, organismos internacionales, banca multilateral, sociedad civil, sector privado, gobiernos locales y parlamentos

^{15.} Por cuestiones de espacio el proceso se describe aquí de forma muy resumida, pero es una experiencia interesante de articulación que merece la pena ser revisada con cuidado. Para este efecto la Agencia de Cooperación alemana, GIZ, ha desarrollado un reporte.



La diplomacia ciudadana de la sociedad mexicana

lación de lo local a lo nacional y de lo nacional a lo regional y global es clave para alimentar los procesos de política internacional y dotarlos de *realidad*.

Cada vez hay más reconocimiento de que una de las vías para impulsar cambios se encuentra en los procesos políticos a nivel global. Se deben seguir construyendo puentes y la sociedad civil en México seguirá afirmando su derecho de participar de forma activa en la construcción de nuestra política exterior y nuestras políticas públicas. Desde Oxfam México seguiremos participando y fomentado la participación de otras organizaciones por la convicción de que una sociedad civil activa, crítica y articulada frente a los procesos internacionales; los fortalece, los informa y los construye desde una visión de derechos.

Nos quedamos con dos lecciones para el tintero:

- La gran experticia que posee la sociedad civil en múltiples temas junto con el conocimiento y la evidencia desde lo local es un valor agregado y debemos seguir pugnando porque así se entienda. El espacio internacional no es la excepción. Todavía hay retos en como transmitir este conocimiento de forma efectiva a los gobiernos y a la sociedad en general.
- La formación de espacios entre sociedad civil y gobierno que rebase el diálogo simbólico o informativo y lleve a agendas verdaderamente ciudadanas. Sin duda hay experiencias positivas en este sentido, pero todavía hoy en muchos espacios la sociedad civil se enfrenta a mecanismos formales o velados que excluyen su participación. Al momento de escribir estas líneas no hay confirmación del número de acre-

ditaciones para organizaciones de la sociedad civil disponibles para el centro de medios de la cumbre del G20 en Australia, demostrando que es importante afirmar el derecho de participar y construir un proceso interminable.

Sociedad civil organizada y el G20.

LORENA VÁZQUEZ ORDAZ
THE HUNGER PROJECT MÉXICO

La cooperación internacional ha sido tradicionalmente un espacio de y para los gobiernos, organizaciones internacionales y multilaterales. Estos actores representan intereses de los estados y se dedican principalmente a promover un crecimiento económico en los países. El G20 es uno de los principales ejemplos, siendo un grupo de cooperación económica financiera y global que incluye a 19 países y la Unión Europea. Este grupo surge en el año 2000 como respuesta a las crisis económicas que se habían dado en los años noventa y su objetivo es coordinar a los países para estabilizar la economía mundial y el crecimiento sostenible; disminuir riesgos y prevenir crisis, así como reestructurar la arquitectura financiera mundial.

En 2008 se disparó la peor crisis económica mundial desde 1929, lo que obligó a que los líderes del G20 se reunieran en una cumbre a revisar esta situación detalladamente y dar una respuesta coordinada desde los más altos niveles políticos. Desde entonces, anualmente se realizan estas cumbres de líderes del G20 en el país que tiene la presidencia.